

Juan José MICHELINI
Instituciones, capital social y territorio.
La Pampa y el dilema del desarrollo de la cuenca del Colorado.
 Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010

Hace ya varias décadas que el desarrollo se ha convertido en concepto de uso frecuente, además de objetivo relevante para casi todas las sociedades y territorios. Se trata de un referente colectivo capaz de movilizar recursos e iniciativas, tanto públicos como privados, pero no puede ignorarse que en bastantes ocasiones se convierte también en factor de frustración, ante la conciencia de los importantes obstáculos que frenan su consecución y la pervivencia de importantes desigualdades visibles a cualquier escala que se considere.

En el transcurso de ese ya largo recorrido, tanto la propia noción de desarrollo como la forma de entender las razones que justifican la desigual capacidad mostrada por los territorios para avanzar en ese camino se han transformado y diversificado de forma notable. También lo han hecho las estrategias y políticas que se justifican como medios para lograr unos mejores resultados, ampliando el debate sobre su significado y contenidos, los métodos de intervención más eficaces o la evaluación de sus resultados. La contribución que desde Latinoamérica se ha hecho en este tiempo debe también destacarse pues, desde la ya lejana teoría de la dependencia difundida por CEPAL hace ahora medio siglo, han sido muchas las contribuciones que han tenido aquí su origen, entre las que cabe mencionar las referidas al desarrollo a escala humana, el desarrollo endógeno

o las visiones críticas que proponen el denominado postdesarrollo¹.

Por una parte, frente a las propuestas iniciales que identificaron desarrollo con crecimiento, o que más tarde lo vincularon con el logro de una elevada competitividad económica, no tardaron en surgir otras visiones que lo asociaban en mayor medida a la calidad de vida, el bienestar de la población o la satisfacción de sus necesidades. Más tarde, cobraron creciente protagonismo las que prestaban especial atención a la sostenibilidad ambiental, la defensa del patrimonio natural y cultural de los territorios, o la expansión de las libertades para individuos y pueblos. Los numerosos apellidos con que se asocia el concepto, desde el más habitual de desarrollo económico a los de desarrollo humano, comunitario, sostenible, etc., son otras tantas formas de poner el acento sobre algunas de esas dimensiones que, sin ser excluyentes, sí suponen enfoques que jerarquizan de manera muy distinta la importancia relativa de cada una de ellas.

¹ Si los nombres de Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado o Teotonio dos Santos fueron algunos de los más representativos de las teorías dependencistas, los de Manfred Max Neef, Antonio Elizalde, Sergio Boisier, Gustavo Esteva o Arturo Escobar, entre otros, son también conocidos representantes de los restantes enfoques mencionados.

Por el lado de las interpretaciones sobre los factores de impulso o los obstáculos al desarrollo la pluralidad de ideas resulta también evidente, como reflejo de la propia complejidad del fenómeno. Así, junto a la atención prestada a los procesos estructurales de desarrollo desigual a diferentes escalas, inherentes a la lógica de un sistema que ha demostrado su potencial para incrementar de modo incesante la capacidad productiva, pero incapaz en cambio de asegurar una distribución equitativa de lo obtenido, ha cobrado creciente importancia en las últimas décadas la influencia ejercida por los actores presentes en el territorio, como clave también necesaria para comprender las diferentes trayectorias y los contrastes existentes entre regiones o entre lugares. Sin caer en análisis individualistas de la realidad, que la entienden construida a partir de acciones múltiples e independientes entre sí, o en visiones demasiado localistas que olvidan la inserción de todo territorio en redes que lo desbordan, este tipo de enfoques rechaza visiones demasiado deterministas que ignoran la capacidad de las personas, las sociedades y, en suma, los territorios para responder de forma diversa a los retos planteados.

Aunque en algunas propuestas de desarrollo local más próximas a propuestas neoliberales la responsabilidad del desarrollo se otorga a la capacidad de iniciativa de las empresas, la sociedad civil y, en su caso, los gobiernos de proximidad, en otras más integradoras el Estado mantiene lo esencial de su responsabilidad y su capacidad para promover el desarrollo territorial, si bien dentro de una estructura multinivel que debe lograr una mejor distribución de competencias y recursos. Esta perspectiva

ha incrementado también la importancia concedida a determinados recursos locales específicos como el capital humano, el capital patrimonial, el capital social o la densidad institucional, así como a la construcción de redes formales e informales de actores para lograr una mayor eficiencia colectiva y una gobernanza más participativa, aunque no debe ignorarse la posibilidad de que en ciertos casos se construyan coaliciones locales de diverso signo, con visiones e intereses también muy heterogéneos desde la perspectiva del desarrollo.

Un último aspecto que merece particular atención es el interés que despiertan los estudios de caso, tanto por la posibilidad de profundizar en las claves explicativas del desarrollo a partir del uso de técnicas cualitativas de investigación, como por la necesidad de revisar en territorios concretos algunos de los conceptos e interpretaciones que, surgidos en contextos socioeconómicos, culturales e institucionales específicos, se difunden a veces de forma acrítica y se pretenden de validez general. En este sentido es habitual la reiteración de ejemplos de éxito, en ocasiones presentados de forma reiterativa en la bibliografía internacional, que permiten sustentar las hipótesis propuestas. Son, en cambio, más escasos aquellos otros donde la atención se dirige a explicar los frenos que para el desarrollo territorial han supuesto tanto el contexto estructural como la escasez de recursos e iniciativas por parte de los actores locales, un entorno institucional poco favorable a la colaboración en proyectos colectivos, unas políticas erráticas, etc.

Éste es el escenario en que se enmarca el libro de Juan José Michellini sobre lo que

califica como *el dilema del desarrollo* en el alto valle del río Colorado, dentro de la Pampa argentina, que reelabora lo esencial de su tesis doctoral, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 2008. Un estudio que plantea, precisamente, el reto de interpretar las razones que han frenado durante décadas el desarrollo de este territorio al que se pretendió trasladar la noción de *polo de desarrollo*, a partir de una amplia revisión de los condicionamientos externos que obstaculizaron el proceso pero, sobre todo, de las claves endógenas que justifican lo esencial de su evolución.

Tras una presentación que identifica las razones, objetivos e hipótesis iniciales, defiende la utilidad de los enfoques multimétodo y orienta al lector sobre el itinerario a seguir, el primer capítulo sintetiza una primera reflexión teórica, que es la estructura básica que sustenta todo el entramado de la investigación. En él se comienza con un selectivo recorrido por los principales hitos que han marcado la evolución de las teorías sobre desarrollo territorial a partir de la ya lejana sobre los polos de desarrollo y hasta las más recientes.

Pero el autor no pretende limitarse a una panorámica descriptiva y sincrética de las múltiples concepciones del desarrollo y sus posibles factores de impulso, sino que pronto centra su atención en el llamado *paradigma del desarrollo local desde abajo* y, en particular, aporta una profunda reflexión sobre el significado de las instituciones y del capital social en estos procesos, que es el argumento central de una obra que se vincula, sobre todo, con los enfoques neoinstitucionalistas y relacionales, tal como refleja su propio título. También resulta destacable el debate

que propone respecto a la posibilidad de integrar el contexto estructural con la importancia de las decisiones y acciones que surgen en cada territorio, así como respecto a la capacidad interpretativa de postulados teóricos originados a menudo en otros ámbitos para interpretar realidades latinoamericanas.

A partir de ese marco teórico, que en esta obra no es simple peaje obligado previo al análisis sobre el caso de estudio, el capítulo segundo se aproxima al territorio analizado desde una perspectiva multiescalar, que comienza ofreciendo una panorámica general de la cuenca y su proceso de poblamiento para considerar después los programas que plantearon su colonización y las instituciones implicadas. El capítulo finaliza con un breve diagnóstico de su situación actual a partir de algunos indicadores cuantitativos y cualitativos que ponen de manifiesto sus problemas actuales desde la perspectiva del desarrollo y suscitan ya algunas preguntas sobre las razones del escaso éxito obtenido frente a otras experiencias en el propio país. Esas preguntas se amplían y profundizan tras el capítulo tercero, que centra su atención en las explotaciones frutícolas de regadío que fueron el objetivo central de la colonización, su evolución, su diversidad actual y sus principales problemas para mantener a la población y mejorar su competitividad, o las condiciones de vida —a menudo difíciles— de los propietarios de las chacras.

Pero la principal aportación de la obra es, sin duda, el cuidado tratamiento que se hace de los diferentes factores que han conducido a esta situación, comenzando en el cuarto capítulo por el significado de los discursos oficiales y las diferentes políticas

aplicadas a lo largo del tiempo desde el gobierno central, su carácter experimental en bastantes ocasiones, las deficiencias en su aplicación y los pobres resultados alcanzados en la mayoría de objetivos propuestos. A partir de ahí, el capítulo quinto considera el importante papel de las instituciones locales, representadas ante todo por el *Ente Provincial del Río Colorado*, detectando sus problemas de organización interna pero, sobre todo, su escasa sintonía con los colonos y las ineficiencias derivadas.

Los dos últimos capítulos constituyen, probablemente, no sólo el núcleo principal de la obra sino también su mayor aportación desde una perspectiva teórica y como ejemplo de la aplicación de una metodología rigurosa, basada en el uso de técnicas cualitativas de investigación. El capítulo sexto analiza los recursos humanos que llegaron al área como resultado del proceso colonizador, sus limitaciones tanto desde la perspectiva de los recursos económicos disponibles como en relación con sus conocimientos y su experiencia previa en el ámbito del regadío, muchas veces escasa o inexistente, lo que —unido a los frenos estructurales y el escaso apoyo estatal— se convirtió durante bastante tiempo en un obstáculo adicional al desarrollo de explotaciones eficientes y rentables. Finalmente, el capítulo séptimo profundiza en el concepto de capital social, sus diversas interpretaciones y su capacidad explicativa para los estudios sobre desarrollo territorial, mostrando cómo la escasez de cohesión, confianza y reciprocidad entre numerosos actores presentes en el área, junto a la falta de liderazgo, se convirtieron en un factor limitante para la realización de proyectos en

común y la construcción de redes capaces de generar una mayor eficiencia colectiva y avanzar en la definición de un proyecto compartido para la cuenca.

El libro es, por tanto, fruto de la reflexión teórica y la revisión de una amplia bibliografía referida a las diversas cuestiones abordadas, pero también de una exhaustiva investigación documental y de campo que supuso realizar un elevado número de entrevistas a todo tipo de actores implicados en el proyecto y obtener una radiografía social muy detallada, que sirve de sólido fundamento a las propuestas de políticas con que se cierran las conclusiones de la obra. Tal como ocurre con todo trabajo que propone un argumento definido, el foco se dirige hacia aquellos segmentos de la realidad considerados relevantes y deja, en cambio, en penumbra otros aspectos que el autor ha considerado accesorios, como resultado de seleccionar la información en función de unos objetivos concretos. Así ocurre, por ejemplo, con la breve panorámica que se ofrece sobre las condiciones de vida y la sostenibilidad en ese territorio, o respecto a las peculiares estrategias de las grandes explotaciones capitalistas que se han ido instalando en las dos últimas décadas, poco integradas con su entorno y con la historia local, pero probablemente relevantes para su evolución futura.

En resumen, el excelente libro de Juan José Michelini será de utilidad para quienes se interesen por el desarrollo rural en Argentina o por los avatares de un *cluster* específico como el de la fruticultura, pues aquí encontrará información pormenorizada sobre un ámbito regional apenas estudiado hasta el momento. Pero, más allá de ese uso especializado, el libro ofrece

una reflexión teórica de suficiente entidad sobre los obstáculos que frenan el desarrollo de numerosos territorios —con especial atención a sus raíces sociales, culturales e institucionales— como para ser una obra de interés para todos aquellos interesados en

comprender mejor sus claves y actuar de modo más eficaz para enfrentar ese reto.

RICARDO MÉNDEZ
IEGD-CSIC